
La corporeidad de las palabras. Posibilidades y limitaciones

Lancelle, Ana Irene; Fernández, Sergio Antonio

annalancelle@yahoo.com.ar;

sergio_arquitectura@yahoo.com.ar

Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Historia y Crítica I y II / Resistencia, Argentina
Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos. Cátedra Morfología 3 / Resistencia, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Palabra, Concepto, Cuerpo, Idea, Expresión.

Resumen

A través de lentos y precisos razonamientos, Spinoza sentenciaba en la "Ética" que la esencia de las palabras y de las imágenes está constituida solamente por movimientos corpóreos, lo que no implica en modo alguno el concepto de pensamiento, subrayando así la naturaleza corporal de las palabras.

En "Las palabras y las cosas" Foucault traza el devenir histórico de la relación entre ambos términos, demostrando como estos se van distanciando entre sí desde el momento en que lo marcado (palabra) y lo que marca (cosa) están relacionados por lo que permite ver en la palabra la marca de la cosa, pasando por la aparición del

código binario significante-significado hasta la abstractización total de la palabra y sus consecuencias en el campo de la lingüística, la biología y la economía.

Ya en la producción literaria del siglo XX, no fue otro el derrotero de Mallarmé. Al decir de Valéry, parecería que el poeta hubiese pesado, mirado una a una, todas las palabras, como un lapidario sus piedras, su sonoridad, su brillo, su color, su limpidez. Su “Coup de dés” es un intento por llevar a la palabra más allá de sus posibilidades.

Desde la teoría a la práctica, estos episodios señalan la pertenencia de la palabra al mundo de los cuerpos y la creciente conquista llevada a cabo por el pensamiento.

La corporeidad de las palabras: Spinoza

Al explicar el proceso por el cual se conoce, Spinoza distingue en la *Ética*, lo que denomina tres géneros de conocimiento. Según el filósofo, habrá entonces, un primer género por el cual las cosas se presentan a través de los sentidos de modo mutilado, confuso y sin orden para el entendimiento, se incluye aquí también lo conocido a partir de signos como por ejemplo, el que al oír o leer ciertas palabras recordando las cosas a las que aluden forma imágenes de las mismas, denomina a este género también conocimiento por opinión o imaginación, y tiene la particularidad de ser un conocimiento inadecuado ya que no permite hacerse de una idea verdadera de las cosas. Menciona también el segundo género que es aquel que surge de encontrar nociones comunes lo que existe de común entre dos cosas, para luego sacar de ellas una idea abstracta que represente a ambas, un concepto. Este género permite un conocimiento adecuado de las propiedades de las cosas y es llamado también razón.

Además de estos dos tipos de conocimiento, hay según Spinoza, un tercer género al que llama ciencia intuitiva, que es según sus palabras, el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas. Poseer este género de conocimiento es poseer la suprema virtud. Spinoza, (2000):108.

Pero a este tercer género se llega necesariamente desde el segundo género y no del primero, puesto que no puede seguirse de las ideas mutiladas y confusas, es decir, inadecuadas, propias del primero, mientras que sí puede desprenderse del segundo género ya que implican ideas claras y distintas. Spinoza, (2000): 259-260. Sin embargo, es necesario que el proceso se

complete, tampoco es posible iniciar el proceso desde los conceptos del segundo género, aunque este sea fundamental, pues debe comenzarse necesariamente por el choque de cuerpos, aunque inadecuado del primer género, es decir de la experiencia corporal, para así recién entonces extraer nociones comunes de esta experiencia y llegar al tercer género.

Aclarado el proceso del conocimiento y su secuencia, Spinoza distingue luego entre las ideas y las imágenes y entre las ideas y las palabras con las que se significan las cosas. Así, afirma que, a diferencia de las ideas, la esencia de las palabras y de las imágenes está constituida por los solos movimientos corpóreos, que no implican de ninguna manera el concepto del pensamiento. Baste para comprobar esta afirmación, dice el filósofo, que los hombres falsamente piensan que pueden querer en contra de lo que sienten, cuando sólo con palabras afirman o niegan algo contra aquello que sienten. Sin embargo, esto sólo no hará que tal afirmación sea verdadera, ya que la palabra no necesariamente está atada a una idea, sino que hasta puede serle contraria, pues pertenece a una naturaleza otra, independiente del pensamiento, una naturaleza corpórea.

De ello se infiere que lo que constituye las palabras proviene de la experiencia corpórea o sensaciones y no del pensamiento.

Relacionando esto con el hecho de que el conocimiento, según lo dicho antes, se inicia necesariamente con la experiencia corporal y nunca puede iniciarse desde las ideas o conceptos, es claro que las palabras deben ayudar a expresar las sensaciones corporales propias de la experiencia con la que comparten su naturaleza y no intentar cristalizar un concepto que vendría a preceder a la experiencia, con lo cual se estaría invirtiendo el orden del entendimiento.

De estos prejuicios, sin embargo, podrá desprenderse fácilmente aquel que atiende a la naturaleza del pensamiento, el cual no implica en absoluto el concepto de la extensión; pues con ello entenderá claramente que la idea (dado que es un modo del pensar) no consiste ni en la imagen de alguna cosa ni en las palabras, ya que la esencia de las palabras y de las imágenes está constituida por los solos movimientos corpóreos, que no implican en modo alguno el concepto del pensamiento. Spinoza, (2000): 116-117

La autonomización de las palabras: Foucault

En Las palabras y las cosas, Foucault, (1968) se expone el devenir de la palabra a través de una periodización que va desde los estoicos hasta fines del siglo XIX.

El esfuerzo del filósofo se concentra en demostrar que en la superficialidad de las continuidades históricas subyacen sustratos que sólo desde una arqueología pueden detectarse y que demuestran las discontinuidades fundamentales de los modos de entender y concebir el mundo. Esas discontinuidades, sostendrá, se expresan especialmente en la relación entre las palabras y las cosas.

Empieza describiendo la relación directa entre la cosa y su representación, sea ésta palabra o imagen en el Siglo XVI, donde existe lo que el autor denomina las cuatro similitudes entre la cosa y la palabra que la nombra o la imagen que la representa: convenientia, aemulatio, analogía y simpatía.

A través de estas cuatro similitudes el mundo del Renacimiento se repliega sobre sí mismo y ese es su orden. Sin embargo, es necesario que las similitudes ocultas se señalen en la superficie de las cosas; es necesaria una marca visible de las analogías invisibles. Esta es la signatura o signo. Este signo primero será una marca que guarda cierta similitud con lo marcado.

Para saber que el acónito cura nuestras enfermedades de los ojos o que la nuez triturada en espíritu de vino sana nuestros dolores de cabeza, es necesario una marca que nos lo advierta: sin ella este secreto seguiría indefinidamente su sueño. ¿Se hubiera sabido alguna vez que entre un hombre y su planeta hay una relación de gemelidad o de combate, si no hubiera en su cuerpo y entre las líneas de su rostro la señal de que es rival de Marte o está emparentado con Saturno? Es necesario que las similitudes ocultas se señalen en la superficie de las cosas; es necesaria una marca visible de las analogías invisibles. Foucault, (1968): 34

En el siglo XVI, aun el lenguaje, la palabra, forma parte de la gran distribución de similitudes y signaturas, y por lo tanto es él mismo una cosa natural, sus elementos tienen, como las cosas, leyes de conveniencia y afinidad.

Será el siglo XVII, con Descartes y la Lógica de Port Royal, el que centrará la atención no ya en las similitudes, sino en la convención. La palabra será un signo independiente de la cosa, en el que ella vendría a reflejarse a fin de enunciar una verdad singular. A partir de entonces, la palabra se independiza de las similitudes con las cosas y empieza a funcionar sola, sin que ya nada la ligue con aquello que designa más que la convención signada por el intelecto. Esta tendencia de la palabra a funcionar de modo extrínseco a las cosas que nombra, se dará luego en todos los ámbitos de la representación. Foucault presenta ejemplos que pasan por la pintura y la literatura como otros tantos modos del representar. En El Quijote, por ejemplo, la escritura y las cosas ya no se asemejan, el propio primer libro es objeto de escritura del segundo Quijote, la palabra se repliega sobre sí misma. En la gramática se

reagrupan la singularidad de las percepciones y se recorta el movimiento continuo de sus pensamientos en convenciones. La biología y la taxonomía priorizará la jerarquía y la sistematización de los grupos animales y vegetales, todo un instrumento paralelo a los seres que vendrá a designarlos, ordenarlos y reemplazarlos. En economía, la moneda ya no guarda relación con la materia de la que está hecha, el oro es precioso por ser moneda y no al revés, la moneda es también convención abstracta.

Explicando el devenir posterior al siglo XVII y hasta el siglo XIX, Foucault devela así la progresiva autonomización de la representación, de la cosa representada, la autonomía de la palabra.

La expresividad de las palabras: Mallarmé, Ponge, Tomlinson

Ya en el siglo XX, son varios los intentos por recuperar la naturaleza corpórea de la palabra, sea haciendo visible su espacialidad como en Mallarmé, en la mirada escrupulosa e inerte sobre el objeto de Ponge, o en el ritmo y la sonoridad de los poemas de Tomlinson.

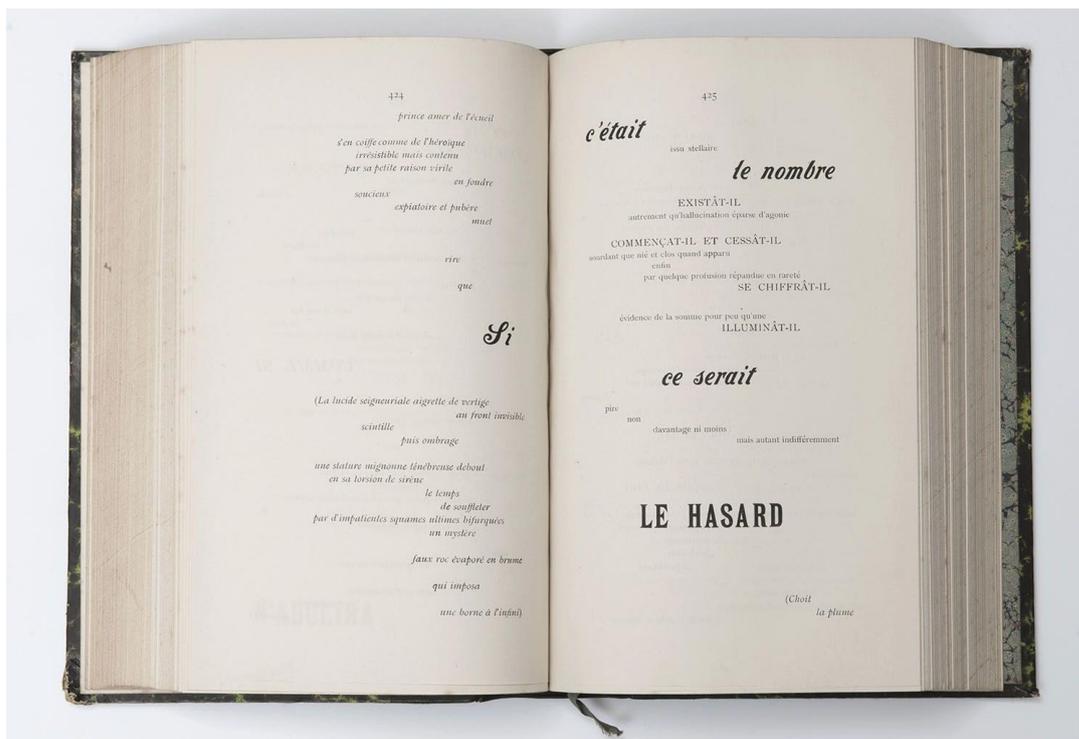
Las palabras de Valéry sobre la obra de Mallarmé, no dejan lugar a dudas:

Me parecía a veces, añade Valéry, que él hubiese pesado, mirado una a una, todas las palabras, como un lapidario sus piedras, ya la sonoridad, el brillo, el color, la limpidez, el alcance de cada una, y yo diría casi su oriente... Lezama Lima, (1991): 13

Su "Golpe de dados" es significado directamente traducido al espacio, donde la tipografía, tamaño y ubicación de las palabras juegan un rol fundamental. La palabra es efectivamente así extensión como señalara Spinoza.

Habiéndome leído lo más lisamente del mundo su «Coup de dés», como simple preparación para una mayor sorpresa, Mallarmé al fin me hizo considerar el «dispositivo». Me pareció ver la figura de un pensamiento, por la primera vez situado en nuestro espacio... Aquí verdaderamente, la extensión hablaba, pensaba, engendraba formas temporales... Vitier, (1991): 137

Figura 1: Stéphane Mallarmé, *Un coup de dés jamais n'abolira le hasard*, 1897



Fuente: Entrevista con Antonio Altarriba por Johann Kaucher, Julio de 2020
<http://www.antonioaltarriba.com/entrevista-con-antonio-altarriba/>

Años más tarde Ponge inicia otro intento. Como él mismo lo afirma, las ideas no son su fuerte, no le interesa ese terreno, por lo contrario, está encantado por los objetos del mundo exterior. Su afán de expresividad, aun en la austeridad de sus líneas, lo lleva a intentar integrar la prosa y la poesía en sus Proemas. Aquí la palabra se deposita sobre el objeto y lo recorre minuciosa y escrupulosamente. Ponge toma así partido por las cosas.

Le Partí pris des choses, La rage de l'expression, Méthodes y Proèmes obras a las que nos referiremos constantemente en nuestras citas, adquieren valor programático, objeto y palabra son los elementos constitutivos de su proyecto poético, entran en rivalidad dialéctica y en equilibrio a través de este eje. Ponge, poeta y escritor recorre y da vida a este proyecto. Su disposición hacia los objetos posibilita desarraigar su drame de l'expression, dar la palabra y hacer hablar por el poeta a los objetos mudos. Alfaro Amieiro, (1992):12

Tomlinson, tiempo después, insiste sobre las cosas y la capacidad de las palabras de expresarlas.

De esta manera, el agua «que se absorbe» (seeping) se convierte en lagos «aplanados» (sheeted) cuando la e larga y la sh líquidamente filtran las endurecidas superficies, con las tes de «pits» y «tips». Parece que uno percibe el proceso mismo mientras las aguas «brillan/Entre cúspides y torres, calles y deshechos». Pero nada resulta precipitado o demasiado exultante. El sentido del tiempo-proceso en Tomlinson _lo que es posible y después verificablemente ganable en sugerencia_ concuerda con su sentido de lugar. Se da el atisbo y el tacto de aquellos «lentos reclamos, ebulliciones, balanceos» hasta que, por medio de una balanza actuada desde el verso mismo, el tiempo ha venido a oír la gradual agitación de «sorbiendo», «reclamos», «Balanceos», mientras ellos cabrillean con un nuevo afán dentro de las sílabas de «iluminando el Edén clausurado»: una vez más una muestra de la autoridad maestra y modesta de Tomlinson en lo visible y lo decible. Swigg, (1994): 12

El poeta se opone al mundo de las imágenes sin vida, al espectáculo pasivo que implica la re-presentación, insistiendo en cada poema en el proceso vivo que lleva a algo a ser lo que es.

A la idea del mundo como espectáculo, Tomlinson (Stoke-on-Trent, Inglaterra, 1927) opone la concepción muy inglesa del mundo como evento. Sus poemas no son ni una pintura ni una descripción del objeto o de sus propiedades más o menos estables; lo que le interesa es el proceso que lo lleva a ser el objeto que es. Está fascinado -con los ojos abiertos: fascinación lúcida- por el quehacer universal, por el continuo hacerse y deshacerse de las cosas. Paz, (1994): contratapa

La desintegración de las palabras: Lyotard, Bauman

A finales de siglo se presiente lo que ya casi es un hecho, la palabra se ha licuado, Bauman, (2000) ha perdido su sentido. Apenas sí acierta a “comunicar”, aunque esta capacidad cooptada por los “media” también declina en favor de la de “informar”, cuando no “desinformar” y aquí toda relación con la realidad se desvanece.

Ya para Lyotard, (1987) la pragmática de las partículas lingüísticas desgajadas de la realidad de la que formaron parte, inicia el final de las grandes narrativas que, aunque relatos al fin, guardaban cierta relación con lo real. Se entra en el terreno de lo incierto donde todo es posible. La palabra gira sobre sí misma

hasta desvanecerse en un truco de espejos y duplicaciones donde no se sabe ya qué es verdad y qué no.

Recuperar la voz de la palabra: A modo de corolario

Volviendo a las investigaciones y el uso de las palabras o de las palabras-clave... cada vez más se amojona el devenir de la investigación con conceptos instalados a priori y cada vez menos se utilizan las palabras que la propia investigación devela.

Quizá sea el momento de devolver la corporeidad de las palabras en aquel sentido en que Spinoza reivindicaba. La palabra no devenida del concepto y la abstracción intelectual, sino surgida de la necesidad de expresar un problema o una certeza, un acontecimiento, en definitiva.

La definición teórica de las investigaciones deviene del problema u obstáculo con el que se enfrenta el investigador y necesita elucidar, o en el mejor de los casos, de una certeza que pulsa por comprobarse a través de fundamentos sólidos y metódicamente expuestos, aquí el método geométrico de Spinoza. En ambos casos, la palabra no está antes, sino que se macera lentamente a través de los meandros del pensamiento y de sílabas que se agolpan, se sienten, se sopesan, se descartan. Cacofonías que en su repetición buscan un sentido que no es sólo idea, pero que es envuelto por ella, que no es sólo sonido, ritmo o espacio, pero se expresa en ellos.

La voz no se concibe sin un *expresante* (investigador-sujeto) ni tampoco sin un efecto o *expresión* (investigación). Pero no es ni lo uno ni lo otro, sino que sobrevuela en el "entre", en el sentido o *expresado*. (Deleuze)

El investigar, buscar, olfatear, es un hecho vivo, un acontecimiento, que requiere expresarse como tal, haciendo participar a quien se acerque a él del constituirse del conocimiento. La palabra viva y no el concepto ya hecho, es su materia.

La palabra-clave que guía a la vez que expresa la búsqueda, debe significarla, debe gatillar en quien la lee o escucha, el mundo aprisionado en sus letras.

La palabra es ya la cosa: "...en las letras de *rosa* esta la rosa y todo el Nilo en la palabra *Nilo*". Borges, (1996): 263

Bibliografía

Libro:

Bauman, Z. (2000) *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Borges, J.L. (1996) *El otro, el mismo. Obras completas. Tomo II*. Barcelona: Emecé.

Deleuze, G. (1999). *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik.

Liotard J.F. (1987) *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.

Capítulo de libro:

Lezama Lima, J. (1991). Prólogo. En: *Antología de Stephan Mallarmé*. (pp. 13). Madrid: Visor Libros.

Swigg, R. (1994) La insistencia de las cosas. En: *La insistencia de las cosas (Antología)* de Charles Tomlinson. (p.12). Madrid: Visor Libros.

Vitier, C. (1991) Notas a «Un golpe de dados». En: *Antología de Stephan Mallarmé* (pp.137) Madrid: Visor Libros.

Artículo de revista:

Alfaro Amieiro, M. (1992) Poesía y objeto en Francis Ponge. U.A.M. *Revista de Filología Francesa* (2): 11-18.

Material online: Kaucher, J. (2020) Entrevista con Antonio Altarriba.

Recuperado el 29/06/2021 de: <http://www.antonioaltarriba.com/entrevista-con-antonio-altarriba/>